

“ESPOSO, AME A SU ESPOSA CON SUS CINCO SENTIDOS”

(Domingo 10 de febrero de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 490)



“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa...”
(Cantares 4:1)

Creo que en el lenguaje del matrimonio, no hay palabra mayor y mejor que amor. No hay sentimiento más hermoso, no hay voluntad más firme, no hay fuerza más arrolladora que el amor. Nada, ni nadie, pueden vencer al amor verdadero. El sabio rey Salomón nos dice: ***“Porque fuerte es como la muerte el amor... sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos...”*** (Cantares 8:6-7).



No hay gozo más grande que cuando se ama y se es amado. ¡No puede existir una experiencia más maravillosa! ¡Hasta se sienten mariposas en el estómago!

Amado hermano, ame a su esposa pues esa es la voluntad de Dios. En muchas ocasiones encontramos este mandato en las Sagradas Escrituras. A manera de ejemplo, le comparto tres pasajes en la carta a los Efesios: ***“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”*** (5:25). ***“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama”*** (5:28). ***“Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo...”*** (5:33).

Si observó bien, Pablo dice que el amor de un esposo hacia su esposa, debe ser con la misma intensidad del amor de Cristo por su iglesia al grado de entregarse completamente por ella.

Asimismo, que la profundidad de su amor debe ser como se ama a sí mismo considerando a su esposa parte de su ser. La idea aquí es que si usted ama así a su esposa, jamás le hará daño, nunca la ofenderá, ni la aborrecerá, siempre la sustentará y la cuidará.

Y es que no puede haber verdadero matrimonio sin amor. El amor es el principio del matrimonio. El amor es el vínculo de unión perfecto entre dos seres y es el único que dará valor a la relación conyugal.

Todos sabemos que el libro El Cantar de los Cantares del rey Salomón, es un libro dedicado exclusivamente al amor entre esposos. No es un libro religioso porque en él no se menciona ni una sola vez a Dios. Es un poema que relata el amor entre un hombre y una mujer.

Hoy, le quiero invitar a hacer un recorrido por el capítulo cuatro de este precioso libro de Cantares y veamos que el sabio rey nos aconseja amar a nuestra esposa con los cinco sentidos.

1. Ame a su esposa con el sentido de la vista.

“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; Tus ojos entre tus guedejas como de paloma; Tus cabellos como manada de cabras Que se recuestan en las laderas de Galaad. Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, Que suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y ninguna entre ellas estéril. Tus labios como hilo de grana, Y tu habla hermosa; Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo. Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; Mil escudos están colgados en ella, Todos escudos de valientes” (Cantares 4:1-4).

Observemos como el esposo admira por entero a su amada. La mira hermosa y se lo dice. Así, el esposo de hoy siempre debe elogiar la belleza de su esposa. Notemos que él contempla con admiración sus ojos, su cabello, sus dientes, sus labios, sus mejillas, su cuello. Le parece toda hermosa y la ensalza.

Claro que debemos entender que la poesía que usa el escritor es típica del oriente. Abunda el símil, es decir, el comparar lo que se alaba con algo conocido y valioso.

Sus ojos como palomas, se refiere no a la forma, sino al brillo. Sus cabellos como manada de cabras, señala el cuadro hermoso de los cabritos negros recostados en una ladera verde. Sus dientes como manadas de ovejas, es decir, su uniformidad y su brillantéz. Crías gemelas, es decir, parejos, que corresponden perfectamente los de arriba con los de abajo.

Labios como hilo de grana, es decir, bellamente delineados y hermosos. Mejillas como cachos de granada, significa su lozanía. El cuello como torre de marfil, no quiere decir que ella tiene cuello de toro, sino se refiere a su porte real, bellamente adornado y decorado.

Lo que quiere decirnos la Palabra de Dios es que el esposo debe amar con su vista a su esposa. Aunque pasen los años y la figura ya no sea la misma, la cintura se haya perdido, las arrugas cubran su rostro, su cabello se torne blanco, etc. que él siga viéndola hermosa como desde el día que se enamoró de ella.

Pero, creo que la enseñanza bíblica incluye que el esposo no sólo debe observar a su esposa en el aspecto físico, sino también moral. Más importante que mirar es tener una visión de las cosas y sobre todo de la persona que más ama. No basta con mirar el exterior, aprenda a observar el interior de su esposa. Dese cuenta si ella sufre calladamente por algo, si tiene algún pesar o alguna pena por cualesquier causa y pronto haga algo al respecto.

Sí. Ame a su esposa con su sentido de la vista.



LA SULAMITA

2. Ame a su esposa con el sentido del oído.

Parte de este pasaje dice: **“Tus labios como hilo de grana, Y tu habla hermosa...” (Cantares 4:3).**

El esposo debe saber amar a su esposa con su sentido del oído.



Aprenda a escuchar. Su esposa necesita ser escuchada aun cuando dice más de veinte mil palabras al día. Sé que le estoy pidiendo una labor titánica, pero vale la pena. Cuando ella se sabe escuchada experimentará satisfacción y felicidad. ¡Sea consciente de la imperiosa necesidad de aprender a escuchar a su esposa!

El Dr. Carl Rogers del Instituto Tecnológico de California, en su libro “Elementos Para La Comunicación Efectiva Entre Las Personas”, dice que el escuchar enriquece más la vida tanto del que escucha como del que habla.

Pero pienso que el pasaje bíblico le anima a algo más que escuchar las palabras de su esposa. Usted también debe aprender a percibir los mensajes de SOS que le envía su amada.

Dice la psicología que hay tres formas de comunicación: Verbal, Digital y Analógica. Una persona puede llegar a mentir con sus palabras y aún con su expresión corporal, pero no puede engañar con su comunicación analógica, es decir, con su comportamiento. Conviértase en el mejor receptor de mensajes.

Ame a su esposa con el sentido del oído.

3. Ame a su esposa con el sentido del tacto.

“Tus dos pechos, como gemelos de gacela, Que se apacientan entre lirios. Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso. Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha” (Cantares 4:5-7).

Como que nos sentimos como intrusos al recibir el relato de esta vívida expresión del amor conyugal. Ahora el esposo está acariciando el cuerpo de su esposa. Define sus pechos como dos crías de gacela; hermosos, firmes, suaves al tacto. A uno de ellos lo llama monte de la mirra y al otro, collado del incienso; esto es para expresar lo fragante y a la vez espiritual momento del amor entre esposos.

Usted debe acariciar a su esposa, debe abrazarla constantemente, ella lo necesita.

Los periódicos publicaron una nota el 02 de agosto de 2009, donde una mujer que llaman Amma, que vive en la India, recibe a millones de personas que acuden a visitarla, no por su religión o elocuencia, sino por un abrazo. Esta persona abraza a todos los que llegan a ella en sesiones de hasta veinte horas diarias. Ella dice: “Existe un solo mensaje capaz de purificar al ser humano, a la naturaleza, a la atmósfera, a la tierra en que vivimos y que vive por sí misma: Ese mensaje es actuar con compasión y amar a todos los seres humanos”.

Si así es para las demás personas, ¡Cuánto más para nuestra esposa!

Sí. Ame a su esposa con su sentido del tacto.



4. Ame a su esposa con el sentido del gusto.

“Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; Ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, Desde la cumbre de Senir y de Hermón, Desde las guaridas de los leones, Desde los montes de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello. ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, Y el olor de tus unguentos que todas las especias aromáticas! Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; Miel y leche hay debajo de tu lengua; Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano. Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, De flores de alheña y nardos” (Cantares 4:8-13).



El escritor se refiere ahora al gusto de su boca, de su paladar, de sus labios. Cada vez que besa a su esposa, es como si él gustara los diversos y deliciosos frutos de un huerto. Si notaron, habla de miel que destilan sus labios. Su amor es como un paraíso de granados y frutos suaves.

Así, de la misma manera, el esposo debe amar a su esposa y disfrutarla.

Pero más que de besos, se trata de agradarse de todo lo que ella es, de sus virtudes y sus valores. Usted debe saber descubrir todas esas cualidades y enaltecerlas. Si ella es fuerte espiritualmente, si ella es tierna, amorosa, paciente, hacendosa, etc. dedíquese a honrarla por sus atributos morales además de los físicos. Nunca deje de decirle que es hermosa y darle gracias por su esfuerzo. Dígale que la admira en todo. Dígale que tiene hermosos ojos, que le cautiva el color de su piel; pero también dígale que admira su inteligencia, su femineidad y su forma de cocinar. Dígale que es su ferviente admirador.

Sí. Cada día usted guste a su esposa en todo lo que ella es para usted.

5. Ame a su esposa con el sentido del olfato.

“Nardo y azafrán, caña aromática y canela, Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas, Que corren del Líbano. Levántate, Aquilón, y ven, Austro; Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta” (Cantares 4:14-16).

Disfrute usted a su esposa como gusta del olor fragante.

Como lo dice el escritor en la última parte del versículo trece, perciba el aroma de las mejores flores como la alheña y los nardos. Según el diccionario, las flores de alheña son pequeñas, muy blancas y despiden un fragante perfume. Además menciona el aroma de las mejores especias como azafrán, caña aromática y canela; mirra y áloes, etc.

En la cultura hebrea, el percibir olor grato es de mucha importancia. Dios mismo, se agrada de un olor grato y esto no sólo se refiere al olor del cuerpo, sino más aún al olor de las acciones.

Usted debe percibir olor grato de las acciones de su esposa. Usted debe reconocer y agradecerle que le arregle su ropa, que le prepare sus alimentos, que le de el masaje que le relaja, que le cuide en su enfermedad, que le aliente en su desánimo, que le estimule en sus desafíos, que le arengue en lo que tiende a flojear, que le insista que tome sus medicamentos, que vaya al doctor, etc.



FLOR DE ALHEÑA

Amados, nada hay más hermoso que el amor dentro del matrimonio. ¡Cuidémoslo hoy más que nunca! Hay muchos enemigos que quieren robarnos esta bendición, pero no lo permitamos. ¡Hagamos cada día más fuerte nuestro matrimonio!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ALIMENTE A SU ESPOSA”

Los que saben dicen que la mujer por naturaleza anhela seguridad. La mercadotecnia dice que un comercial exitoso es el que presenta la imagen de una familia dichosa, en un lugar seguro, compartiéndolo con otros felices. No importa el artículo que anuncie, tendrá siempre éxito si presenta el perfil de un hogar feliz. Y es que la mujer anhela esto, desde niña, al jugar con sus muñecas o a la comida, crece con el ideal de un hogar seguro, no donde hay violencia, gritos, reproches, sino un hogar donde hay comprensión, tranquilidad, paz y confianza. Alimente de esta manera a su esposa y ella le estará eternamente agradecida.

***“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí eres bella; tus ojos son como palomas”
(Cantares 1:15)***